

---

# Mirando la ciudad: Madrid

---

Raúl González Fabre  
(editor)

Papeles de Trabajo nº 11  
Junio 2017



**entre** paréntesis  
DIALOGAR EN LAS FRONTERAS

Conclusiones colectivas de un seminario organizado por [entreParentesis.org](http://entreParentesis.org),  
con la participación y autoría conjunta de:

Avelino Chico, jesuita  
José Luis Rey Pérez, UPComillas  
Julián Ríos, UPComillas  
María Burzaco, UPComillas  
David Armisen, UPComillas  
Dolores Hernández Vozmediano, GCLoyola  
Carlos González Esteban, GCLoyola  
Carmen Aguilera, Comunidades El Recuerdo  
Manuel Román Román, Comunidades El Recuerdo  
Brígida Moreta, Baobab-Pueblos Unidos  
Higinio Pi, Casa San Ignacio  
Belén Paños, Casa San Ignacio  
Jana Alonso Campos, CVX Caná  
Iván Lendrino, Pueblos Unidos  
Mariana Morales-Arce, [hospitalidad.es](http://hospitalidad.es)—Pueblos Unidos  
Juan Ignacio Palacio, [entreParentesis.org](http://entreParentesis.org)  
Raúl González Fabre, [entreParentesis.org](http://entreParentesis.org)

Junio 2017  
ISSN 2445-2750

# Índice

1. Dinámica	5
2. El urbanismo físico y humano	6
2.1. Conflictos	6
2.2. Diálogos	7
2.3. Propuestas y llamadas	7
3. La comunidad política	8
3.1. Participación	8
3.2. Gobierno	9

Página intencionalmente en blanco

# Mirando la ciudad: Madrid

## 1. Dinámica

Durante mayo y junio de 2017 nos reunimos en un seminario personas de diversas obras y comunidades de la PAL Madrid, para discutir sobre la ciudad siguiendo la propuesta del proyecto 'Soñamos la ciudad, la construimos juntos' de los centros jesuitas 'Fe-Cultura-Justicia' de España.

Nos encontramos en tres sesiones. La primera consistió en una presentación de Carlos González sobre "Desequilibrio territorial y vulnerabilidad social en la ciudad de Madrid", seguida de una discusión a partir de diversas inquietudes de los participantes. En la segunda sesión atendimos a algunos aspectos más objetivos de la ciudad (urbanismo, instalaciones, funcionamientos, tiempos...) y en la tercera a otros más subjetivos (organizaciones comunales, participación, gobierno de la ciudad...).

Partimos de la experiencia personal, de la de gente que conocemos o grupos con los que andamos, y de conocimientos técnicos que podamos tener. En el caso de Madrid, intentamos evitar el riesgo de un 'localismo' excesivo (pensar que toda la ciudad es semejante a las partes en que nos movemos) y, especialmente, de asumir como propios mensajes y análisis de los medios que, hablando de Madrid, en realidad tienen propósitos políticos nacionales.

Las conclusiones que siguen resultaron de esos diálogos, y han sido verificadas por todos los participantes.

## 2. El urbanismo físico y humano

### 2.1. Conflictos

Ya desde antiguo, Madrid viene siendo una ciudad desintegrada, con una desintegración que persiste y que lleva a habitantes de zonas diversas, con niveles sociales muy desiguales, a no mezclarse, no vivir nunca juntos.

Puede observarse un problema de integración en el uso por parte de población de origen latinoamericano de espacios públicos como los parques, sobre todo cuando la gente no es del mismo barrio. Está también el mundo de los inmigrantes irregulares, invisibles para todos menos para la policía, cuya experiencia de la ciudad se limita a sobrevivir y a huir. Y el de los españoles de origen que han abandonado zonas de la ciudad en las que vivían de siempre sus familias, y donde ahora predominan personas de origen extranjero.

Están también los sin techo, quienes tienen todo el tiempo y todo el espacio de la ciudad. Cruzan la ciudad para ir al sitio donde comer, leer, jugar, cenar, dormir... Su situación personal es difícil por el paro, la desestructuración familiar, el alcohol o las drogas, o algunas limitaciones mentales. Para muchos es una situación permanente; y sin embargo al ciudadano no le gusta ver por la ciudad a los sin techo.

Asimismo, vemos que las aceras desaparecen como espacios donde los niños juegan, y que los pequeños comercios van siendo sustituidos por grandes superficies y franquicias. En otro sentido, pero por parecidas razones, la ciudad se hace hostil a los ancianos.

Y al mismo tiempo, persisten formas de vida de los barrios tradicionales, en que la gente se conoce y se apoya, en zonas importantes de la ciudad.

Otra línea problemática proviene de que la calle se va privatizando. Desaparecen los bancos públicos, que van siendo sustituidos por terrazas en las que es preciso consumir para sentarse. Esto denota un proceso deliberado de privatización del espacio público, que a su vez genera una distorsión en los procesos de diálogo.

El urbanismo debería estar al servicio del ciudadano, para generar una ciudad más humana. Sin embargo, muchas de sus decisiones parecen más ligadas al poder económico y político que apoya o financia a quien decide. Como resultado, se producen desequilibrios territoriales en la ciudad, también en los barrios nuevos. Cambia el espacio físico, y el espacio humano de las zonas donde se toman ciertas decisiones. Por ejemplo, el centro de Madrid se ha convertido en un centro comercial en versión turística.

Aunque los problemas sociales cambian (mejoran) a lo largo del tiempo, tienden a persistir/reproducirse en la misma zona si permanece la misma población. Y pueden empeorar, o aparecer nuevos problemas de entendimiento entre grupos, si ocurre por ejemplo el realojo de un colectivo nuevo al barrio. Como ello ocurre sobre todo en zonas pobres, lo que a veces se llaman problemas de integración son en realidad problemas generados por políticas específicas.

## 2.2. Diálogos

Nos agredimos porque nos desconocemos. El miedo y la inseguridad generan intolerancia y desintegración. Una parte esencial del diálogo consiste simplemente en salir de las propias zonas acostumbradas para entrar en contacto con otros estilos y niveles de vida que también están en la misma ciudad, tanto por arriba como por abajo del nuestro.

En Madrid somos muchas culturas, no solo los extranjeros. Si uno no pide a los demás que sean como uno, termina conviviendo quien tiene menos recursos y con quien es diferente. Hay pues otras maneras de vivir con las que negociar y que disfrutar.

Ciertamente deben guardarse unos mínimos para que la convivencia resulte, pero la misma relación es un buen lugar para tratar de esos mínimos. Igual que podemos recountar experiencias negativas, también tenemos experiencias positivas en que los mínimos y más allá, la calidad del vivir juntos, se van descubriendo en la convivencia misma.

Por otra parte, las iniciativas educativas pueden llevar a un alto grado de integración. Escuelas deportivas y campeonatos escolares a menudo han constituidos buenos puntos de partida para generar cohesión.

## 2.3. Propuestas y Llamadas

Uno de los asuntos centrales de desacuerdo en el seminario, se refirió a la prioridad sobre quién está llamado a cambiar su modo de hacer las cosas. Algunos participantes enfatizaron el fondo estructural de nuestros problemas como ciudad (en muchos casos más allá de lo inmediatamente propio de la ciudad, hasta la economía y las políticas nacionales), y en todo caso la necesidad de cambiar las políticas municipales para movernos hacia una situación distinta. La situación de los nuevos albergues para personas que viven en la calle, o de los bloques de realojo, por ejemplo, es una decisión política que contribuye a modificar los barrios de una manera u otra. Y se ponen en ciertos barrios sí y en otros no, perpetuando las zonas más empobrecidas, guetizando o al menos no impidiendo al guetización...

Otros participantes enfatizaron más la responsabilidad que cabe a cada uno por el lugar que ocupa en la ciudad, cómo la construye nuestra acción y la manera en que nos relacionamos con los demás. La privatización arranca así del sentido de la propiedad de cada uno; hacer las zonas más dignas y más bonitas no es solo una responsabilidad municipal sino también vecinal; llenar las calles con actividades de manera que se vuelvan espacios verdaderamente colectivos, constituye una posibilidad para los grupos organizados del barrio... Este enfoque subraya las posibilidades de ir haciendo cosas por nuestra cuenta, sin esperar a los políticos, apuntando a cambios que pueden ser trascendentes a partir de iniciativas barriales.

Ambas aproximaciones no son contradictorias. Es preciso que la administración municipal cambie algunos de sus modos de hacer, pero a la vez no todo es administración. Salir de nuestros locales y hacer cosas fuera, constituye un desafío para nuestras organizaciones. El ayuntamiento debe facilitar la convivencia; y nosotros hacer más cosas en la calle. La palabra clave es quizás 'dinamización': recrear la vida de otra manera, dejar que las iniciativas de la gente ocurran.

En una ciudad como Madrid, un problema mayor estriba en haber delegado la solidaridad en las administraciones, generando estructuras de servicio social en las que descargarnos y renunciando de hecho a participar en una dinámica ciudadana de estar al lado del otro. Hemos puesto en los servicios sociales nuestra responsabilidad personal; al menos una parte de ella debemos retomarla.

Vista desde la clave ética del Evangelio, hay una riqueza en vivir con lo diferente, lo distinto: que los extraños nos zarandeen. La vida al fin se juega en uno, no en las políticas. Generando vínculos, podemos construir identidades a partir no tanto por lo que poseemos sino por quiénes nos encontramos cada día. Ello desarrolla un sentido de pertenencia que las cosas no pueden darnos.

## 3. La comunidad política

### 3.1. Participación

En la ciudad de Madrid están ocurriendo dinámicas de diálogo interesantes a través de los foros locales. En ellos hay una representación amplia y abierta de la sociedad y sus organizaciones. Enriquecen porque allí se comunican otras perspectivas de manera constructiva. Son plurales, interesantes, lugares donde sentirse agente transformador, con esperanza de poder construir.

Sin embargo, en ellos, como en las votaciones que promueve el municipio sobre puntos concretos, no participan proporcionalmente muchas personas de los millones que estamos en el censo y hacemos vida en la ciudad.

En algunos casos, ello se debe a que las personas solo trabajan en Madrid, pero realmente no viven aquí sino en otros municipios (en los que quizás tampoco participan).

La no-participación parece un problema de índole cultural, por lo tanto de resolución lenta, acumulativa. Resolverlo supone reincorporarse a lo común, dando valor tanto a lo colectivo como a avanzar los propios intereses sumándonos a otros. Ello es posible y produce resultados, pero implica también aceptar la 'frustración' de que puede salir lo contrario de lo que quieres.

La pedagogía de la participación es difícil. Lleva tiempo hacer el cambio, pero se puede estimular sensibilizando por la comunidad a través de mensajes y espacios que abran oportunidades de participación, aportando recursos imaginativos.

Una parte de esa dificultad estriba en la complicada articulación entre lo representativo y lo participativo. Las personas comprometidas con iniciativas participativas son reclamadas para muchas otras iniciativas, de manera que acaban sobrecargadas. Quizás resultaría más invitador para los demás, proponerles participación en solo un tema de su interés, dejando los mecanismos representativos para todos los otros aspectos de la vida municipal de esa persona. Mil personas comprometidas cada una en una iniciativa, darían un espectro mucho más participativo que cien personas comprometidas cada una en diez cosas.



Evidentemente, junto a la dificultad cultural hay una meramente comunicacional: con frecuencia no tenemos conocimiento de los cauces, o de lo que va a suponer participar en ellos.

En estos aspectos, la participación de las organizaciones de Iglesia nos parece menor de lo que debería ser, empezando por la PAL Madrid, mayormente ausente de los foros locales, por ejemplo. En las 'mesas de exclusión' se echan en falta también otras organizaciones católicas que trabajan muy activamente en esos terrenos.

La responsabilidad eclesial en el campo de lo local es evidente: las parroquias están presentes en todos los barrios. Si bien su misión primera es religiosa, el mismo compromiso cristiano lleva a ser fermento de sociedad civil. No se trata de misiones opuestas sino complementarias: con mucha frecuencia las parroquias tienen los mismos puntos de vista que las organizaciones civiles, pero no las apoyan. Cuando la sociedad se organiza, también se pregunta dónde está la iglesia.

Y luego hay un tema eclesiológico de fondo. La estructura básica de la Iglesia debería ser la comunidad. Lo que se ve de la acción de Caritas, etc., no se siente como expresión de una comunidad sino más bien como acción institucional. En una sociedad donde hay cada vez más presencia de mercados y administraciones, las comunidades parecen ir quedando relegadas en la vida de la gente. La Iglesia debe ofrecer canales para la experiencia de lo comunitario.

### 3.2. Gobierno

Las políticas municipales dirigidas a comunidades y zonas de Madrid han mantenido una razonable continuidad en el tiempo. Para ser efectivas, esas políticas requieren involucrar asociaciones de cada barrio, lo que es posible en diversas fases: diagnóstico, diseño, ejecución.

No conocemos una 'clave' de la pobreza, que una vez resuelta disolviera los problemas. Lo que observamos son problemas complejos de carácter multidimensional, que deben ser abordados de manera específica en cada lugar. El protagonismo de las organizaciones sociales es muy importante, dentro de una idea general de ciudad equilibrada, donde diversos grupos sociales y modos de vida convivan sin ignorarse ni chocar.

El gobierno de un ámbito complejo como una gran ciudad es difícil. Requiere conocimiento experto y detallado, frecuentemente en manos de algunas personas que no están muy abiertas a dejar influir a otros que conocen menos el asunto. Ello lleva al problema evidente del uso del conocimiento no para el interés general, sino para el interés de quienes lo poseen y los grupos que los respaldan.

Los políticos a menudo no son expertos, pero tienden a establecer una capa adicional entre la población en general y los expertos. Hay mucha gente que piensa que no es posible hacer otra cosa: espera que el cambio venga de arriba. La promesa del político de "yo lo solucionaré todo", desmoviliza; o moviliza solo a través de los canales que llevan al mismo político al poder.

Esta polaridad requiere aproximaciones diversas para resolverse bien. Por una parte, en los políticos es precisa una actitud de servicio a la comunidad vivida cotidiana-

mente. Sobre esa base, es posible construir porosidades entre el saber de los expertos y la experiencia de las comunidades, de las cuales algunas se ven en Madrid.

Un camino adicional consiste en incorporar 'traductores' entre la gente común y los expertos, que construyan puentes en los respectivos lenguajes. Para ello pueden servir mucho los 'antiguos expertos', personas que han trabajado profesionalmente en los diversos problemas, pero ya están retiradas. A la vez poseen conocimiento experto del asunto, pero han tomado distancia de los juegos del poder en torno a ellos.

En el fondo, late la cuestión del reconocimiento de los saberes del otro. Podemos construir comunidad reconociendo los saberes de los vecinos comunes, para dar lugar a vínculos equilibrados entre ellos y los expertos. El problema a menudo no es la solución técnica de un problema, sino reconocer los saberes de las personas protagonistas de la correspondiente necesidad.

El 15M promovió muchos movimientos asamblearios de base. La Plataforma de Afectados por la Hipoteca constituye otro ejemplo de articulación entre diversos 'conocimientos'. Se trata de ciudadanos comunes tocados por realidades que sufren otros. La empatía les da legitimidad para acompañar. Se forman entonces redes de solidaridad de la gente que no llega donde las administraciones ni las organizaciones más establecidas de la sociedad civil. Ello plantea un llamado a nuestro yo comunitario, colectivo, de construcción de la ciudad. Nos ofrecen la ocasión de asumir un papel activo del que debemos apropiarnos.

Las organizaciones de Iglesia padecen algunos problemas también en este campo. A veces se alinean entre los expertos en su campo, y no participan mucho en las instancias comunales donde la gente expresa su experiencia. Otras veces están más concienciadas de la necesidad de oír, pero su concepción es estrictamente asistencial. Y también ocurre que no se atrevan a hablar con una voz independiente en los diversos foros barriales.